

Terceras Jornadas de Jóvenes Investigadores
29 y 30 de septiembre

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Instituciones, sistemas y legitimidad

Los comités partidarios en la actualidad.

Prácticas, relaciones y conflictos entre los concurrentes¹

Gabriel Obradovich²

Introducción

En los últimos años el régimen democrático argentino se caracterizó por un deterioro creciente de la legitimidad de los partidos políticos y de las instituciones estatales. El ocaso de las grandes identidades colectivas surgidas de la clase, y de los partidos políticos permitió la consolidación de vínculos y prácticas novedosas en el mundo del trabajo y la política. A partir de estas transformaciones, los antiguos partidos de “masa” fueron perdiendo su capacidad de convocatoria. El electorado comenzó a manifestarse de manera más cambiante y heterogénea, alejándose del voto tradicional y desvinculándose de las actividades partidarias. Como respuesta a esta crisis, los partidos políticos buscan, bajo diferentes mecanismos recuperar su legitimidad. Una de las estrategias más comunes en la Capital Federal parece estar dada por el ofrecimiento de diferentes servicios como enseñanza de bailes, danzas, artes marciales, talleres culturales, etc. en los diferentes comités partidarios. Nuestra intención fue indagar los resultados de estas estrategias, así como también explorar el tipo de relaciones que se entablan en la actualidad en los distintos locales partidarios entre los militantes y aquellos que concurren por el ofrecimiento de actividades.³

En realidad, los partidos (por más medios que utilicen para conseguir una vinculación permanente de sus electores) no son, por propia esencia, más que organizaciones de

¹ Deseo expresar mi agradecimiento a Mariana Heredia por las correcciones a este trabajo, y por su dedicación a la enseñanza de la sociología.

² Lic. en Sociología

³ Para cumplir este objetivo realizamos entrevistas en profundidad y observaciones participantes en diferentes espacios políticos de la Capital Federal.

carácter libre que funcionan sobre la base del reclutamiento voluntario, (al que necesariamente tienen que recurrir una y otra vez) a diferencia de otras corporaciones estatuidas de modo estable por fuerza de la ley o por contrato. Hoy en día, su fin es invariablemente la consecución de votos en las elecciones para cargos políticos o para entrar a un órgano colegiado.⁴

Como sólidamente lo define Weber, los partidos políticos están determinados a buscar, bajo diferentes medios, apoyo electoral. La forma en que esta búsqueda se lleva adelante ha sido diferente en distintos momentos históricos. La estructura nacional de comités fue una de las primeras formas que adaptaron los partidos de masas a principio de siglo. Esta estructura de locales partidarios, hoy todavía vigente, parece adoptar estrategias novedosas. Una de las características que parecen adquirir los locales partidarios en la actualidad es un cambio de nombre. Muchos comités y unidades básicas pasan a llamarse “Centro de jubilados” o “Centro Cultural”, y promocionan distintas actividades.

Un militante de la juventud radical explicaba la razón:

- Mira, si vos quieres abrir un comité, tenes que poner que es un centro cultural o de jubilados, o lo que sea, porque sino no entra nadie. Vos pones un local hoy con un cartel que dice “Comité radical”, y te quedas solo, ¿quién va a ir? Nadie. Entonces uno trata un poco de ocultar la cuestión política y brindar algún servicio.

Por otro lado, y esto es importante, si vos podés demostrar que haces tarea barrial, podés conseguir un subsidio del gobierno de la ciudad. Tener un subsidio es bastante fácil, tenés que hacer algunos trámites, pero si conoces a alguien de la legislatura no tenes drama. Aparte, ¿quién va a negar el subsidio si vos demostrás que haces cosas en el barrio y ayudás a la gente? Por eso hay tantos centros de jubilados y centros culturales, estos lo hacen todos, los peronistas, los radicales, los del ARI y los Ibarristas.

Como manifestaba el militante, los motivos que explican el cambio de imagen de los locales partidarios y el ofrecimiento de servicios, residen en la necesidad de convocatoria en momentos de gran desprestigio de los partidos por un lado, y por otro, en la obtención de recursos.

⁴ Weber, Max: “Parlamento y gobierno en una Alemania reorganizada” en *Obras Selectas*, Distal(pp.279, 2003)

Este doble proceso de atracción, de concurrentes y recursos, parece ser bastante efectivo. Los encargados políticos de los locales partidarios manifestaban su satisfacción con respecto a los resultados obtenidos, puesto que se produce un poblamiento de las unidades partidarias.

Este cambio de imagen se puede apreciar en los frentes y carteles de los locales partidarios. Muchos comités y unidades básicas muestran a veces dos carteles de publicidad, uno que contiene el nombre de la agrupación y el n° de circunscripción, y otro que manifiesta la existencia de un “centro de jubilados” o “centro cultural”.

En otros lugares, en cambio, todo el frente del local se encuentra directamente dividido en dos. En una mitad del frente, fotos y frases de los dirigentes históricos, símbolos partidarios y publicidades de actos. En la otra mitad, carteles que indican el horario de actividades o promocionan gimnasia, yoga, tango, etc.

Como veremos posteriormente esta separación de los frentes para la publicidad se corresponde con una diferencia en las relaciones hacia el interior de los locales partidarios.

Locales partidarios

Para la realización de este trabajo se realizaron diferentes entrevistas y observaciones en cuatro locales partidarios de la Capital Federal, como también entrevistas en domicilios particulares de los participantes. Los locales partidarios responden a distintos partidos políticos y a diferentes barrios de la ciudad. El Ateneo Radical está ubicado en el barrio de Caballito, el comité del ARI en Congreso, y las Unidades Básicas corresponden al barrio de Once y Balvanera.

El ateneo de la UCR fue fundado en el 2001 por iniciativa de Cristian Carám, quien fue candidato de su partido en las últimas elecciones de la Capital Federal como intendente. El ateneo no cuenta con Centro de Jubilados, pero promociona diversas actividades culturales y deportivas que se realizan en un amplio salón correspondiente al local.

El local del ARI fue abierto en el 2002, cuenta con un Centro de Jubilados y también se ofrecen actividades deportivas para el público en general.

La Unidad Básica del barrio de Once se fundó en el 2003 por iniciativa del gremio SUTER correspondiente a los empleados de edificios. También tiene un Centro de Jubilados, y brinda actividades para jubilados y el público en general.

Por último la UB de Balvanera se abrió en 1998, trabaja con recursos del Anses y PAMI para el Centro de Jubilados. También cuenta un conjunto de militantes que fundaron la agrupación “Para que no te quedes afuera” que brinda ayuda escolar, y cuenta con un comedor infantil.

Actividades en locales partidarios

En todos los locales partidarios, se realizan actividades similares que son promocionadas en el barrio. Las actividades se dirigen a distintos grupos. Por un lado, podemos agrupar las dirigidas específicamente a jubilados, algunas de estas son: viajes, excursiones, bolsones de comida, bordados, yoga, pedicura y manicura, como también asesoramiento legal respecto a las modificaciones remunerativas y asistencia del PAMI.

Sólo las unidades básicas y el comité del ARI cuentan con Centro de Jubilados, el Ateneo radical se denomina como Centro Cultural, y no brinda actividades a jubilados.

Se encuentran también actividades educativas como apoyo escolar, enseñanza de inglés, matemáticas, historia etc.

Por otro lado se ofrecen actividades y servicios para el público en general sin distinción de sexo y edad como lo son danzas árabes, artes marciales, boxeo, reiki, tango, y ferias de ropa usada, bingo, juego de cartas. Este tipo de actividades son la oferta más numerosa dentro de los locales partidarios. Por otro lado son las que tienen más capacidad de reclutamiento, y están condicionadas por la cantidad de concurrentes. Cuando un tipo de actividad como yoga o tai-chi no encuentra concurrentes, es reemplazada por otra. Esto determina una constante variación de las actividades, pero la actividad reemplazante mantiene la misma lógica de trabajo.

La práctica de las actividades tienen una duración de alrededor 1Hs, dos o tres veces a la semana. La mayoría están dirigidas al uso del cuerpo. La dinámica que adquieren es la copia de los gestos que realiza el profesor. Esta dinámica general insta a la acción corporal, donde las personas están en constante concentración para adquirir los diferentes gestos deportivos. Por lo tanto existen pocos momentos para la interacción grupal. Esto en parte puede explicar la nula existencia de grupos dentro de las actividades. Puesto que cada concurrente dirige individualmente a la actividad, motivado por una expectativa personal, y las prácticas suponen un trabajo corporal e individual. En este tipo de

disciplinas, no tienden a existir los equipos, como en otros deportes, sino que son de ejecución individual.

En cambio, algunas de las actividades de los jubilados como el juego de cartas, bingos, cenas o cumpleaños suponen una interacción mayor entre los que concurren.

Descripción de los grupos

Podemos definir tres grupos dentro de los distintos locales partidarios. Cada uno de estos grupos realiza actividades diferentes, tienen distintos posicionamientos en los lugares partidarios, y manifiestan distintas representaciones sobre las prácticas.

Militantes

Denominamos de esta manera al grupo propiamente político partidario. Dentro de este grupo existe una diferenciación entre los que ocupan diferentes lugares en la organización partidaria como los secretarios, presidente del comité, encargados o militantes propiamente dichos. Todos ellos manifiestan que hacen una actividad política y se reconocen a sí mismo como parte de un partido político. En este sentido, su actividad se dirige hacia fines políticos partidarios, participan de reuniones, actos, manifestaciones, trabajan en las campañas electorales y realizan propaganda partidaria.

Profesores y organizadores

En este grupo están incluidos los encargados de enseñar alguna disciplina, los profesores de artes marciales y danzas, como también los organizadores de ferias de ropa, juegos de cartas y bingos.

La mayoría de las personas que se encargan de dar las actividades se ofrecieron para darlas personalmente debido a la dificultad de entrar a un club, un gimnasio o un centro cultural.

Brindar alguna actividad en los locales les permite acceder a una renta mínima y, por lo tanto, capitalizar un saber como un determinado baile o un arte marcial. La mayoría de los profesores aprendieron la actividad de forma personal, y los locales les brindan la oportunidad de independizarse. Pero la mayoría tiene pocas habilitaciones para ejercer la actividad en lugares más selectos como los clubes. Por ejemplo, los profesores de actividades físicas no tienen título de Profesor de Educación Física. El motivo que

manifiestan los profesores para dar la actividad en un local partidario es su accesibilidad, y no un inquietud política partidaria.

Los instructores establecen el costo de la actividad con los encargados partidarios, como también los horarios en que brindaran la actividad. Generalmente, la única condición que piden los dirigentes partidarios es que la actividad sea a bajo costo para que pueda ser realizada de forma masiva y entendida como un servicio al barrio y no una operación comercial.

En lo referente a la participación política, solamente uno de los profesores entrevistados asiste a reuniones partidarias. Pero generalmente no participan en actividades de militancia, no asisten a actos, no realizan propaganda y no están afiliados.

Las mismas características mantienen los organizadores de ferias, bingos y juegos de cartas. Establecen con los militantes los días y horarios de sus actividades pero no tienden a involucrarse en prácticas partidarias.

Cuando una actividad deja de tener concurrencia es cambiada por otra. Y, por lo tanto, ingresa un nuevo profesor u organizador. Esto genera una constante movilidad en éste grupo. Los organizadores y profesores entrantes se relacionan de la misma manera con los militantes. Es importante destacar que este grupo no es siempre el mismo, a diferencia de los militantes que son mucho más estables.

Concurrentes: En este grupo, ubicamos a todos aquellos que se dirigen a los locales partidarios a realizar alguna actividad, ya sea como conjunto específico en el caso de los jubilados, o los que, individualmente, concurren a practicar una actividad como yoga, boxeo, etc, que no suponen una característica específica como ser jubilados.

Estas personas se dirigen a los locales motivados por la oferta de actividades y no por una convocatoria política partidaria. Los concurrentes mantienen relaciones con los profesores y con los demás practicantes, pero no se relacionan con los militantes directamente. En su práctica cotidiana dentro de los locales partidarios, no asisten a reuniones o actos y generalmente no se afilian al partido. Como mencionamos anteriormente los que se comunican mayoritariamente con los militantes son los profesores, no los concurrentes.

Dentro de este grupo podemos hacer una distinción de homogeneidad y sentido de grupo. El grupo más homogéneo es el de los jubilados, estos se relacionan entre sí, tejen lazos de

amistad y mantienen contacto por fuera de las reuniones y actividades en los locales. Por un lado, el grupo de los practicantes es más heterogéneo, se distinguen por edad, profesión, actividad, y no necesariamente viven en el barrio. Por otro lado, no se constituyen como grupo de amistad por fuera de la actividad del local. Asisten solamente a la actividad correspondiente (yoga, karate) y luego se disgregan.

También la asistencia es sumamente variada, muchos abandonan la actividad o concurren de forma intermitente. Con el cierre de una actividad, el grupo de practicantes se separa. Por lo tanto, este grupo tampoco es el mismo constantemente.

Las miradas sobre los otros y sobre las prácticas

Nos interesa problematizar las diferentes visiones que tienen los grupos unos sobre otros y sobre las distintas prácticas. Esto nos permitirá evaluar el tipo de relación que establecen en el espacio, y comprender los conflictos que se producen. Si bien, como mencionamos anteriormente, los lugares ocupados en el espacio partidario son diferentes, donde cada grupo tiende a relacionarse más cotidianamente con otro, y las funciones y prácticas son distintas. Encontramos una homogeneidad en las representaciones de los profesores y la de los concurrentes en lo referente a sus opiniones con respecto al espacio partidario y a los militantes. Por otro lado, los diferentes militantes manifiestan también una homogeneidad en lo que refiere a sus preocupaciones diarias y a las actividades.

Debido a esta correspondencia agrupamos los distintos discursos sobre los temas y actividades de los militantes por un lado, y por otro el discurso de los profesores, organizadores y concurrentes.

Los militantes

Los militantes entienden su práctica actual en las actividades como efectivamente partidarias. Muchos de ellos participan activamente en los partidos desde su juventud, y manifiestan una carrera dentro de los partidos.

Para los militantes, la realización de actividades tiene como principal motivo brindar un servicio al barrio y de esta forma “ayudar a la gente”.

Uno de los problemas más importantes que encuentran para trabajar en los barrios es la falta de participación en las actividades partidarias. Con frecuencia, los concurrentes son invitados a reuniones o actos, pero las invitaciones son generalmente rechazadas.

Yo actualmente soy secretario del centro de jubilados, el Centro tiene dos años, y fue abierto por la iniciativa de SUTERH, el gremio de los empleados de edificios. La intención era brindar ayuda y servicio a los jubilados del gremio (...)

(..)Ahora tenemos subsidios de SUTER , de PAMI y del gobierno de la ciudad. Pero el apoyo más importante es el de SUTER, nos da el edificio, clubes, colectivos para viajes.

Uno de los problemas que tenemos es la convocatoria, la gente no quiere participar, los invitamos a reuniones y actividades pero vienen muy poco. Yo diría que no hay atractivo para que la gente participe. Antes era diferente, cuando yo era joven estábamos más predispuestos, como te digo, la gente se metía en las actividades, se comprometía.

Ahora nadie quiere participar. Creo que es la situación, creo que ya la gente no es predispuesta a participar, como te dije hace un rato, participa, pero con sus dudas, no participa abiertamente, seguramente porque se han desilusionado mucho. (Mario, UB Once)

También se destaca la falta de participación en las actividades no partidarias.

(..)Nosotros organizamos viajes para los jubilados, bailes, excursiones, tenemos asesoramiento jurídico, pedicura y manicura. La gente que pasa por el local puede entrar y hacer alguna actividad. Pero es muy difícil que vengan constantemente. La mayoría viene una semana, y después deja, y vuelve la otra semana. Nadie se compromete con la actividad, pero no podemos decir que vengan siempre, no puedes decir “Sí dejás una semana no vuelvas”. Hay que recibirlos igual. (...)
(Victor UB Balvanera)

Como dijimos anteriormente una forma de aumentar la convocatoria era el ocultamiento de los símbolos partidarios. En los distintos locales partidarios podemos observar que el espacio está altamente diferenciado. Generalmente las actividades se realizan en un salón o distintas piezas donde no hay carteles de propaganda o fotos de candidatos o dirigentes. A su vez, en los espacios que transitan los militantes se encuentran los comunes símbolos partidarios.

Acá en este Centro, vos te podes fijar, que no hay, nosotros no tenemos ningún cartel, ninguna alusión política. Trabajamos por separado, la unidad básica está en otra pieza. Nosotros igual somos de la base justicialista, nunca lo negamos, ni lo vamos a negar. Pero acá no pregonamos, ni obligamos a nadie a que sea de un partido determinado. El servicio además es abierto a la comunidad, no importa religión, materia política, ideas.

Nosotros queremos que la gente esté contenta, y vienen se divierten, la pasan bien. Por eso nosotros hacemos esto. (Victor UB Balvanera)

Un caso particular es el de la profesora de Yoga del ateneo radical, que participa de las reuniones políticas y es afiliada. Ésta se manifestaba preocupada por el creciente desinterés de los practicantes por las cuestiones políticas:

(...) lo que a mi me pasa es que no quieren participar (los practicantes de Yoga), yo los invito a las reuniones y no pasa nada. Mira ¿sabés lo que hago?, para el día del amigo, o un cumpleaños hago una reunión para charlar y para que vengan por otra cosa al comité pero no les interesa, también los invito a la asamblea y no van, yo creo que hay que hacer algo para que la gente se interese pero no sé como hacer (...) (Profesora de Yoga UCR)

Los que participan políticamente sienten el alejamiento de la política partidaria. Éste alejamiento es visto con preocupación por parte de los militantes, que muchas veces manifiestan su perplejidad frente al rechazo de la política partidaria. Los militantes esperan que el “servicio al barrio” sea retribuido de alguna manera, pero esto no parece suceder. En parte porque los concurrentes no conciben su actividad como un “servicio” de los partidos sino de los profesores.

Profesores, Organizadores y concurrentes

Como ya mencionamos, los profesores y organizadores de actividades concurren a los locales partidarios en busca de una ocupación personal, a veces más ligada a una retribución económica y en otros casos en busca de un espacio físico para realizar una actividad como taekwondo, boxeo, o tango que incluso en algunos lugares es gratuita.

Pero más allá de la diferencia en lo económico, existe en todo los casos una búsqueda de espacio físico. Muchos de los entrevistados manifestaban la dificultad en la Capital Federal para acceder a salones, clubes etc. En este sentido, los locales partidarios representan una forma fácil de acceder a un salón para la práctica de alguna disciplina.

Los concurrentes y profesores acuerdan con lo militantes lo referente los precios de alquiler del local como al cobro de actividades.

La organizadora de la feria de ropa del local perteneciente al ARI nos explicaba:

(...)Yo soy la coordinadora de la feria, esta es una feria comunitaria, trabajamos en comunidad nueve horas casi todos y somos diez integrantes.

Nosotros empezamos vendiendo en distintos parques, y como en los parques es feo, estás en el frío o en verano te morís de calor, no tenes baño ni nada, buscamos una casa de un centro político. Y bueno, nos ofrecieron ésta por un alquiler, más o menos económico, y bueno, nos reunimos y empezamos a llamar a la gente que estaba en la plaza y vinimos trabajar acá (...)

Muchas veces económicamente nos cuesta llegar al alquiler, nos cuesta, porque hay veces que vendemos bien, y otras que no vendemos nada, pero igual tenemos que pagar. Tratamos que sea semanal el pago, pero a veces no llegamos. Estamos pagando 112 pesos por semana. Nos cobran bastante caro. (...) Nosotros no tenemos ninguna relación con el ARI. Ellos nos alquilan el espacio porque a nivel partido les sirve a ellos el alquiler, para pagar ellos el lugar donde están. Por lo menos es lo que nos dicen, que ellos pagan la luz y el gas con el alquiler que les pagamos nosotros (...). (Organizadora de feria de ropa usada ARI)

El significado del local

Una de las declaraciones más comunes tanto de los profesores, como de los concurrentes, es su indiferencia con respecto al partido en el cual se realizan las actividades. Para ellos no es determinante el partido, sino el espacio al que puedan acceder, o en el caso de los concurrentes, la actividad que desean realizar. Por lo tanto, las elecciones que realizan en torno a los locales no parecen fundamentarse en una intención partidaria.

(..)La relación con el ARI es buena, aparte por conveniencia. A ellos les da una imagen, o sea, a través nuestro viene mucha gente, viene a la feria y si quieren pueden participar del ARI, a ellos les conviene.

Pero nosotros no participamos de reuniones, no tiene nada que ver la feria con el partido, es aparte. Si a nosotros nos pasara algo y no podemos pagar el alquiler no podemos recurrir a ellos. Podríamos estar acá como en uno de la UCR, en uno Justicialista, mientras que vos pagues el espacio no interferís en el grupo del ARI.

(..) Cuando es la feria, funciona la feria, cuando es el centro de jubilados, funciona el centro de jubilados. Después vendrán las reuniones políticas de ellos, que nosotros no tenemos nada que ver, no pertenecemos a eso.

Yo, de mi parte, nunca espere nada de los políticos, o sea, ya te digo, estaría en un lugar justicialista o de la UCR, no importa que este en un local del ARI. Dio la casualidad que sea del ARI (...) (Organizadora de la feria de ropa ARI)

Por otro lado, una madre comenta sus opiniones con respecto de que sus hijos concurren al comité, y sus simpatías por el Partido:

“...yo quería que mis hijos realicen alguna actividad, que sea barato y que este cerca de casa y salio lo del comité, pero si hubiera sido otro lugar u otro partido daba lo mismo...a veces me han invitado muy amablemente a participar, pero nunca fui a reuniones...” (Madre de practicante de karate UCR)

Los profesores y concurrentes manifiestan que los motivos que los llevaron a concurrir a locales partidarios no fueron inspirados en la simpatía por los partidos políticos sino accesibilidad, comodidad, cercanía, costos, etc.

La conquista del espacio partidario

Para los practicantes y profesores el espacio en el cual realizan actividades es “suyo”.

De esta forma conciben “su” actividad y “su” lugar como algo distinto de las prácticas partidarias, una diferencia entre ellos (los políticos) y nosotros (no políticos). En este

sentido entienden al espacio como altamente diferenciado, a ellos les corresponde un lugar que se caracteriza por ser no político.

“Toda la plata que entra de nosotros es para los socios, al ARI le pagamos para la luz y el agua. Ya hicimos muchas cosas, recibimos el salón con piso de cemento y contratamos mano de obra y lo arreglamos. Después compramos un piletita, compramos armarios, y este lugar es nuestro, tenemos llave, y lo usamos nosotros. (...) Si el ARI, quiere, digo, ya nos pidieron el salón para hacer una reunión, y se lo prestamos, aparte es de ellos pero acá estamos nosotros.”(Coordinadora del centro de jubilados ARI)

Uno de los practicantes de Boxeo comenta la relación con el partido con el Partido:

“...yo no siento nada, voy a practicar, y eso, y ya está. Yo no sé que pasa con la política...yo vengo practico y me voy, digo, no es que me doy cuenta que estoy en un comité, digo, en el salón nos juntamos los de boxeo y estamos ahí y no es que veamos a alguien del partido, yo se que están igual, entro saludo y ya está” (Practicante de boxeo UCR)

Otro practicante de Karate nos dice:

“...a mí no me molesta (ir al comité) siempre que no nos rompan con que nos afiliemos o algún boludeo de esos...pagamos un cuota y listo, no queremos nada mas, es como si pagaríamos en un gimnasio, los políticos nos permiten venir, pero pagamos y el lugar es nuestro por un rato, ellos no tienen nada que ver con Karate” (practicante de Karate UCR)

Se pone de manifiesto en las entrevistas el alto grado de autonomización que adquieren los que realizan actividades en los locales partidarios. De esta forma se produce una apropiación del espacio partidario que consideran con “su” lugar. Existen diferentes sentidos que explican esta apropiación. Para los concurrentes, el espacio les corresponde porque pagan una cuota, o porque es la actividad propiamente dicha la que consideran propia. Para los profesores el lugar les corresponde porque pagan un alquiler, o porque para el dictado de la actividad supone un saber que les corresponde.

Las filiaciones políticas

Otra de las características que encontramos en este grupo es una fuerte desvinculación con la política. A pesar de compartir el espacio con militantes y trabajar en un local partidario manifiestan un rechazo a “la política” y lo partidos.

(.)Para mí los políticos no nos representan para. La gente lo que quiere es tener un trabajo, un sueldo, y eso no lo vamos a conseguir con ningún político. El interés de ellos no es que la gente tenga un trabajo, sino que ellos tengan votos. Es como si hay una decidía, por parte de ellos para que la gente no estudie, no trabaje, son muchas cosas negativas que veo, que no apuntan a que la gente salga del pozo, sino al contrario, que esté como está, o que se vaya para abajo. Ningún político me representa a mí (...)

Los partidos son como un campeonato de fútbol, donde después todos se juntan en la misma mesa y comparte todo y piensan lo mismo de la gente (...)

La coordinadora del Centro de Jubilados del ARI manifestaba su desaprobación con ciertas prácticas de los partidos.

“Ninguno de nosotros esta mezclado con ellos, somos apolíticos totalmente. No nos conviene, o sea, no nos interesa. Porque, por ejemplo, allá en el otro centro de jubilados peronista. ¿Sabes lo que hicieron? Los cargaron a todos los jubilados en un colectivo y les pusieron una pecheritas de políticos. Los levaron a un mitin político, después los trajeron y les dieron unos bolsones de comida. Pero nosotros no queremos eso, tampoco nos han pedido, así que por ahora acá estamos bien.” (Coordinadora del centro de jubilados ARI)

Intenciones de participar

Cuando preguntábamos a los concurrentes o a los profesores sobre la posibilidad de que participen en el partido político que administra el local manifestaban un rotundo: “no voy a participar”.

“...me gusta que hagan algo por el barrio, antes te golpeaban la puerta para ver si los querías votar, que se yo, a mí me parece bien esto de las actividades...que hagan algo, entendés, pero yo no quiero participar en política” (Madre de practicante de Tai Chi)

Otra de las madres refleja cuales serían las condiciones de participar en el comité:

“...en el caso que ellos pidieran alguna cosa por las actividades yo les ofrecería pagar algo de la luz, del gas o lo que sea para pagar derecho de piso, pero no me afiliaría ni nada de eso...” (Madre de practicante de Karate)

El esposo razonaba de modo similar:

“...si quieren algo podemos ofrecernos a limpiar, pintar o alguna cosa, para que los chicos sigan viniendo, pero a mí ningún partido me representa, en todo caso si me afilio es a la persona y no al partido, pero hay que convencerme...” (Padre de practicante de Karate)

La creciente autonomización y diferenciación en el espacio partidario que describimos con anterioridad parece fundamentarse en una desvinculación de las prácticas partidarias de los vecinos del barrio. En este sentido, cuando evaluamos sus representaciones con respecto a la política partidaria, y sus reticencias a participar en los partidos podemos ver que estas representaciones se plasman dentro de los locales en una progresiva diferenciación en el espacio.

Conflictos y antipatías entre grupos

Los militantes realizan deferentes tipos de acercamiento con los concurrentes y profesores que provocan conflictos y discordias. Debemos recordar que para los militantes las actividades en los locales partidarios se fundan en la constante necesidad de encontrar apoyo electoral y generar simpatías políticas. Esto determina que constantemente se dirijan a los concurrentes para interpelarlos políticamente. Pero como los concurrentes manifiestan que su práctica no está vinculada a la política, que el espacio les corresponde, y que no tienen intención de participar. Por lo tanto, todos los acercamientos de parte de los militantes son rechazados y vistos con antipatía.

El otro conflicto recurrente es por el espacio, como cada grupo entiende que tiene ciertas atribuciones con respecto al uso de salones, se generan distintos problemas.

Uno de los profesores comentaba que cuando comenzó a dar clases de Karate a mediados del 2001, uno de los encargados del comité le pidió amablemente si podía repartir fichas de afiliación a los alumnos mayores, cuando les comentó a sus alumnos, sólo obtuvo risas y burlas hacia los radicales. Posteriormente le comentó la negación a Pedro, el encargado del ateneo radical, y este no volvió a solicitarla.

“...Pedro me dijo, mira acá me piden si te puedo dejar estas fichas para ver si alguno de los chicos quiere afiliarse, vos fijate,... los pibes se mataron de risa, a mi me parece que se equivocaron, los chicos no vienen para eso...es un boludes que nos pidan que nos afiliemos, nosotros no tenemos nada que ver con el partido, a parte es una locura, entendes, están locos, digo, no entendieron nada” (Profesor de Karate UCR)

Un ejemplo claro de estas negociaciones conflictivas es lo que nos comenta un profesor:

(...)nosotros antes, al principio veníamos a practicar los sábados, los de la juventud nos venían a abrir el salón y después a cerrarlo, cuando se fueron se empezó a armar quibombo porque nadie quería venir a abrirnos, uno de los últimos sábados que vinimos y vino a cerrar un tipo que yo había visto un par de veces y estaba con otro, mientras esperaba que nos cambiemos le comenta al otro “hay que esperar a los boludos de Karate” o algo así, y lo escucha uno de los chicos y me viene a contar, yo me agarre una calentura pero no le dije nada porque no sabía quien era, al otro día le dije a Pedro, me dijo que tenía razón, que estuvo mal y uno de esos días vino el tipo y me pidió disculpas..Al final dejamos de venir los sábados(...) (Profesor de Karate UCR)

Los pedidos de ayuda por parte de los militantes son también vistos con antipatía por parte de los concurrentes.

Ahora la relación con el ARI es buena, muy buena. Antes estábamos en un comité radical de acá a la vuelta, pero nos usaban un poco, y no nos hacía nada de gala. Por ejemplo, en las elecciones no podíamos jugar a las cartas, no es que te obligaban a que no juegues, pero tenías que doblar papelitos y ensobrar, ensobrar, y dos o tres días estábamos haciendo eso para repartir propaganda

para Ibarra en las elecciones, pero no nos gusto nada, después cuando encontramos otro lugar nos fuimos.” (Participante del centro de jubilados ARI)

Este tipo de conflictos suele ser bastante recurrente. Todas las invitaciones a reuniones, actos, suelen ser rechazadas. Incluso como vimos, hasta pueden burlas por parte de los concurrentes. No solo existe una diferenciación en el espacio de las prácticas, sino también una visión negativa sobre los militantes.

(..) Y a veces no pedían ayuda para hacer algo, no sé, por ejemplo un día estaban bajando boletas de un auto y nos pidieron que les diéramos una mano. Nos miramos entre nosotros, como diciendo ¡que hincha pelotas! Pero bueno, empezamos a bajar boletas de un auto, en un viaje se me cae de la manos un coso, grande de boletas, un fardo de como mil boletas. Y se me cae en el agua sucia, podrida de la vereda. A mi me importó un bledo, entendes, las junté y la puse en el auto. Después cayó el tipo, viste, y sentimos que punteaba porque ensuciamos las boletas y nosotros nos cagamos de risa (...) (practicante de tai chi UB)

Conclusión:

Una tarde mientras practicaba Karate en un local del ARI pude registrar el siguiente diálogo entre un interesado en participar de las reuniones políticas del ARI, y la encargada del centro de jubilados que lo recibió en la puerta:

Sr: -Hola. Buenas noches. Quería saber cuando son las reuniones del ARI.

Sra: - No señor, no sé señor, yo no tengo nada que ver con eso. Esto es un centro de jubilados.

Sr: - ¿Pero esto no es un local del ARI?

Sra: -Si señor, pero yo no tengo nada que ver, yo pertenezco a un centro de jubilados.

Sr: -Disculpe, no le entiendo, yo vengo porque afuera hay un cartel del ARI y querría saber cuando de reúnen, qué días y a qué hora para participar. ¿No hacen reuniones acá?

Sra: -Esta bien señor, yo le entiendo, pero le repito yo estoy en un centro de jubilados que funciona acá, pero no tenemos nada que ver con la política, y ahora no hay nadie de los encargados.

Sr: -¿Y usted no sabe cuándo hacen las reuniones?

Sra: -No señor, no sé nada de eso, no tengo nada que ver con la política.

Sr: -¿Y no sabe cómo puedo contactarme con ellos?

Sra: -Si viene por la tarde generalmente algunos de ellos encuentra, cualquier día. Por qué no pasa mañana después de la cinco.

Sr: -Está bien, le agradezco mucho, disculpe la molestia.

El diálogo muestra a grades rasgos la transformación de los locales partidarios. El malentendido entre los participantes es producto del encuentro de dos habitus diferentes, dos formas de evaluar y entender los espacios partidarios. El concurrente esperaba encontrar con un espacio tradicional de participación política, y halló otro lugar. Encontró un espacio que si bien mantiene los símbolos partidarios, está poblado de personas que manifiestan no pertenecer a los partidos y realizan actividades no partidarias.

Los locales partidarios se transformaron en espacios donde se relativiza su sentido tradicional, donde conviven nuevas prácticas culturales junto a los viejos comités y unidades básicas.

Hemos manifestado que el desarrollo de actividades en locales partidarios tiene la intención de atraer recursos y ampliar el apoyo electoral. Esta estrategia tiene resultados positivos puesto que se puede acceder a recursos económicos y poblar los locales partidarios. Pero como también pudimos constatar, el sistema de relaciones constituido no parece fundar un apoyo político inmediato.

Por un lado, los concurrentes no entran en relación directa con los militantes, sino con los profesores de las actividades que manifiestan su intención de acceder a un espacio físico en los locales, pero no de participar activamente en los partidos. Un discurso similar encontramos en los concurrentes donde son las intenciones individuales de realizar una actividad los que los llevan a concurrir a los comités o unidades básicas. Es entonces un uso privado del espacio el que motiva la concurrencia, no intenciones de participación políticas. Esto dificulta enormemente que la socialización entre ellos como con los militantes. Como manifiesta Max Weber, resulta asombrosamente dificultoso asociar a personas que no tienen más en común que, simplemente, el hecho de que compran o quieren proveerse de algo, porque la situación entera en que se encuentra el comprador constituye un impedimento para la socialización.⁵

Por otro lado, encontramos una desvinculación partidaria dentro de los locales, donde los grupos se apropian del espacio con cierta independencia y rechazan toda vinculación con lo que consideran “político”. Estableciendo una diferencia entre “ellos” y “nosotros”.

⁵ Weber, Max: “El Socialismo”, en Obras Selectas, Distal, Buenos Aires (pp.236, 2003)

Los conflictos tienen origen en el acercamiento más o menos constante que realizan los militantes. Dado que los concurrentes y profesores conciben su práctica como desvinculada de los partidos, tienden a rechazar toda forma de participación.

Por otro lado, los profesores y concurrentes están sumamente fraccionados. Los profesores no se relacionan entre ellos, sólo ocupan el espacio en momento que dictan las actividades.

Lo mismo tiende a suceder con los practicantes, realizan la actividad entre el grupo que conforma la disciplina pero no tienden a relacionarse entre ellos, ni con los practicantes de otras actividades.

Las actividades en sí mismas tienen una enorme carga corporal, la mayoría está ligada al cuerpo, y consisten en la copia de un gesto deportivo que disminuye la posibilidad de interacción entre los que la realizan. Además, las prácticas tienen un carácter individual, puesto que no son actividades de equipos como otros deportes.

Por esto los locales se transforman más en “espacios de consumo privado” ligados al cuerpo como son los gimnasios, que en “espacios de interacción”.

En “La modernidad líquida”, Zygmunt Bauman llama “no-lugares” a todos los espacios que se caracterizan por no generar una interacción social entre los que lo habitan, donde ninguno de los individuos pone en riesgo su subjetividad. Por lo tanto, estos no-lugares carecen de un “sentido grupal” homogéneo. Algunos de estos son los shopping, patios de compras y paseos. Para este autor, estos no-lugares tienden a ampliarse en la modernidad debido a la existencia de “individuos”. Cuando la “sociedad” pierde su capacidad de integración, los no-lugares tienen más posibilidades de funcionar.

El concepto de Bauman es sumamente radical, puesto que casi imposibilita la interacción de individuos y la conformación de grupos. Pero debemos admitir que existen ciertas correspondencias entre los no-lugares y los locales partidarios en la actualidad, puesto que parece desaparecer el sentido político partidario “fuerte” que caracterizó a esos espacios en otros momentos. Los “nuevos habitantes” de locales partidarios manifiestan un uso privado y propio del espacio, donde todos los llamados a la interacción por parte de los militantes a través de invitaciones a actos, cenas, reuniones, discusiones, encuentros, son rechazados. Prácticas, estas últimas, que son más proclives a la interacción. Lo que parece fundamentar

este rechazo son las iniciativas privadas que manifiestan los concurrentes y su rechazo a la política partidaria.

Este acotado trabajo no tiene la intención de reflejar la totalidad de las relaciones que se establecen en todos los locales partidarios. Y mucho menos las relaciones entre la “sociedad” y los “partidos políticos”. Pero podemos afirmar provisoriamente que están apareciendo prácticas y relaciones sociales novedosas dentro de algunos locales partidarios de la Capital Federal que todavía faltan indagar y problematizar.

Bibliografía:

Auyero Javier (2001): *La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo*, Manantial, Buenos Aires

Bauman Zygmunt (2001): *Modernidad Líquida*, Fondo de cultura económica, Buenos Aires

Rock David (1975): *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Amorrortu editores, Buenos Aires

Weber Max (2003): *Obras Selectas*, Distal, Buenos Aires

Valcarce, Lorenc (1998): “Informe final- Beca estímulo”, Documento de trabajo

